

El voluntariado: una alternativa válida para nuestros jóvenes

ESTEBAN MIGUELEZ

Antes de nada

*«Si crees que cada hombre es tu hermano,
si estás decidido a ponerte a la escucha de él,
si estás dispuesto tanto a recibir como a dar,
si tu fe se traduce en actos,
entonces estás llamado a realizar una labor de «compañero».
Es decir, estás llamado a manifestar un rostro hermano
a otros pueblos y a manifestar a tu país el rostro hermano
de aquellos pueblos.
Pero la lucha para una mayor justicia y solidaridad
en nuestro ambiente y en el mundo entero
no podrá ser nunca obra de una sola persona
o de unos pocos,
porque: «nadie libera a nadie,
nadie se libera solo.
Los hombres se liberan juntos».*

(Paulo Freire)

Todos conocemos en la presente coyuntura lo difícil que es acceder al campo de los intereses de la juventud.

A menudo nuestras ideas, nuestros pensamientos y nuestras explicaciones suenan a vacío y no logran interesar a los jóvenes. A pesar de nuestros deseos y esfuerzos, no conseguimos que se adentren en las prácticas y en las vivencias cristianas. Sin duda que la sociedad moderna padece un alto grado de

materialismo y de deshumanización en un mundo insolidario, en el cual todo es permisible si conduce a vivir bien, a disfrutar y a tener el máximo de caprichos y posibilidades que permite la sociedad de consumo, de la que los jóvenes no pueden liberarse fácilmente.

El voluntariado, como entrega, como acción, como renuncia, como donación a los demás, como alternativa a este mundo materialista y aprovechado, podría ser la respuesta que muchos de nuestros jóvenes están anhelando. Sería, tal vez, la esperanza de sentirse útiles y «engancharse» a una sociedad nueva en donde los parámetros de referencia y de relación cambien y se orienten en otro sentido, en que la alegría de dar y compartir inicien el camino de la solidaridad, de la comprensión y de la ayuda. El voluntariado podría ser la respuesta para organizar una nueva sociedad en la que lo primordial no sea el dinero, ni el egoísmo, ni el poseer, ni el pisotear para subir. Vertebrar una nueva sociedad en la que cada uno pueda aportar su colaboración en favor de los demás sin esperar ninguna recompensa, ni ninguna paga, podría ser un valor que aporte el voluntariado. Este intento de transformación y de mejora se convierte en una tarea apasionante para todos aquellos que se encuentran abiertos y no han perdido del todo la ilusión. El voluntariado podría llegar a ser la levadura que haga fermentar la masa o el grano de mostaza que con sus ramas benéficas cubriese a la humanidad y la liberase de sus angustiosos problemas.

1. ¿Qué es el voluntariado?

No existe una definición clara y completa que abarque todas las posibilidades que encierra un concepto tan amplio y rico como es el voluntariado.

Veamos a modo de ejemplo un par de definiciones:

«Voluntario es el que, además de sus propias labores profesionales y de su *status*, de modo continuo, desinteresado y respon-

sable dedica parte de su tiempo a actividades no en favor de sí mismo ni de los asociados, sino en favor de los demás o de intereses sociales o colectivos, según un proyecto que no se agota en la intervención misma, sino que tiende a erradicar o modificar las causas de la necesidad o marginación» (L. Tuazza).

José Navarro, por su parte, afirma que «voluntario es una persona de cualquier edad o sexo que por alguna motivación presenta sus servicios no retribuidos económicamente y de forma no contractual en entidades de ayuda a marginados sociales»¹.

En todas las definiciones encontramos unos elementos fundamentales que son comunes a la acción voluntaria y podemos resumir así:

- Agrupa un conjunto de tareas sociales.
- Estas tareas se realizan voluntariamente.
- No existe ningún ánimo de lucro.
- No se pretende ninguna compensación económica.
- Para utilidad de la sociedad y de las personas.
- A favor de la comunidad local e internacional.
- Está abierta a todos los que tienen necesidad.
- Busca las causas de la marginación para evitarlas.
- Para ser voluntario no es necesario estar adscrito a ninguna religión. Muchas organizaciones de voluntarios hacen aparecer en sus estatutos la libertad de práctica religiosa de todos sus asociados.

Estas actitudes se concretan en compromisos asumidos de forma responsable y dan lugar a las acciones voluntarias. Para la acción voluntaria todos estamos capacitados y tenemos la posibilidad y la obligación de participar en su realización. La cooperación y la solidaridad no se imponen, pero constituyen una forma efectiva de hacer real aquello que muchas veces se ha afirmado en los diálogos y en las conversaciones. La ayuda de-

¹ Tanto la definición de Tuazza como la de J. Navarro son recogidas por F. B. CORRAL y V. RENES en *Materiales para un glosario sobre bienestar social*, Cáritas Española, Comité Español para Bienestar Social, Madrid 1986.

sinteresada, la búsqueda de soluciones a los problemas sin recibir nada a cambio, es una opción y tiene un sentido. Para los cristianos, estas tareas contribuyen de forma fundamental a hacer posible el primer y fundamental mandamiento: amar al prójimo.

2. Características del voluntariado

Teniendo en cuenta las definiciones que hemos dado anteriormente, encontramos las siguientes características que se pueden aplicar al voluntariado ²:

- a) **Tiempo libre:** El voluntario ha de disponer de tiempo libre, que será el que dedique a la prestación de servicios a la sociedad. Si queremos, positivamente, todos encontraremos tiempo. Suelen ser los que más trabajo tienen, los que son capaces de hacerse un hueco para los demás. Indudablemente sonaría a excusa la del que sirviéndose de la falta de tiempo renunciase de una forma continuada a cualquier actividad de ayuda.
- b) **Continuidad:** El voluntario social ha de tener continuidad en la prestación de servicios. Esto se opone a lo esporádico, aunque los días y las horas no sean numerosas. La continuidad permite a la asociación la posibilidad de programar y planificar las diferentes actividades de colaboración. Una organización no se puede basar y construir en lo puntual y aislado, ni tampoco en el gusto o estado de ánimo de cada momento. El compromiso ha de llevar a la continuidad.
- c) **Ausencia de retribuciones económicas:** De una manera particular identifica al voluntario. Este hecho no convierte al voluntariado en un mercado alternativo de trabajo de economía sumergida. Debe tender a prestar sus servicios completamente gratuitos. En algunos casos la organización, no los voluntarios, podrá percibir alguna compensación que

² Cfr. F. ARAGONÉS, *Voluntariado Social*, Ed. Popular, Madrid 1986, págs. 15 y ss.

ayude a su funcionamiento. Siempre se servirá gratuitamente a las personas que carezcan de medios.

- d) **Solidaridad:** Está en el hecho de interesarse por los problemas de los demás, de buscar y hallar soluciones. Su verdadera labor es la de prestar ayuda y cooperación a quien la necesite. La organización de voluntarios es una asociación para los demás. Su trabajo altruista es lo que la diferencia más de otras asociaciones que persiguen fines lucrativos o políticos.
- e) **Asociacionismo:** El voluntario debe estar afiliado a alguna asociación, preferentemente especializada en la asistencia social: Las ONG, Cruz Roja, Cáritas, Manos Unidas, etc., aunque no sea condición excluyente. Hoy existen gran cantidad de asociaciones de todo tipo y condición interesadas en la ayuda a los demás en el propio entorno o en el Tercer Mundo.
- f) **Preparación adecuada:** Esta característica constituye una meta. Es deseable que el voluntario esté perfectamente preparado para desempeñar con plena eficacia el conjunto de funciones que debe realizar. Los dirigentes han de procurar, mediante cursillos de formación, la capacitación más completa posible del voluntariado.
- g) **Formada por voluntarios:** El Consejo de Europa dice que «las Organizaciones de Voluntarios son organizaciones compuestas por voluntarios». La definición no da lugar a dudas. El personal voluntario debe ser muy importante y significativo en cuanto al número total. Debe ser muy importante la participación de los voluntarios en el trabajo social que realiza la organización. Los órganos de dirección de una Organización de Voluntarios deben estar en manos de voluntarios asesorados por técnicos y entendidos. Por este concepto puede distinguirse la Organización de Voluntarios de otras entidades, que podríamos llamar «organi-

zaciones con voluntarios» que son entidades, públicas o privadas, que aceptan en su seno la colaboración de voluntarios, pero que en sí mismas no son Organizaciones de Voluntarios.

Se diferencian de las fundaciones benéficas donde sólo prestan gratuitamente sus servicios los miembros del patronato. El resto del personal suele ser contratado. Trabajan en el ámbito de la acción social. Su campo propio de actuación es el bienestar social. En función de esta característica, las organizaciones de voluntarios se distinguen de otras que tienen también campos específicos de actuación: partidos políticos, organizaciones religiosas, sindicatos.

- h) **Dirigida en favor de los demás:** La acción va dirigida principalmente en beneficio de personas ajenas a la propia organización. Esta característica no concede derechos ni privilegios especiales a los voluntarios sobre los que no lo son.

3. Función social del voluntariado

Si por voluntariado entendemos la aplicación práctica de la solidaridad, vemos enseguida su conveniencia y su necesidad.

La crisis hace que los Presupuestos del Estado para servicios sociales tienda a reducirse y en el mejor de los casos a estancarse. La experiencia nos demuestra que la organización de los Estados lleva a que diversos campos y aspectos marginales queden abandonados. A menudo, cuando el Estado llega, ha pasado mucho tiempo y los que padecen las carencias no pueden esperar sufriendo las consecuencias. El deseo utópico de que el Estado solucione todos los problemas se esfuma como por arte de encanto. El Estado cada día gasta más dinero público, pero cada vez hay más problemas y la diferencia entre los ingresos y los gastos es cada vez mayor, con lo cual se ha de aumentar la labor recaudativa. El Estado es poco eficiente y muchos de sus servicios se convierten, por su propia inercia, en servilismos burocráticos, con lo cual el dinero no llega a sus auténticos y necesitados destinatarios. Estos hechos llevan con-

sigo el resurgimiento de los Movimientos Voluntarios, ya que ni el sector público con su frialdad, ni el sector privado por su afán de lucro son capaces de resolver los problemas que tiene planteados la sociedad de hoy. Este resurgir viene acompañado de nuevas características. No se trata ahora del servicio «caritativo», sino de un compromiso de ayudar a los marginados, compartiendo con ellos incluso la marginación y luchando para que los remedios ofrecidos por el Estado sean eficientes y alcancen a todos.

El voluntariado, con sus propios medios, no puede hacer frente a las enormes necesidades de la sociedad. Debe dar vida a un nuevo sector privado, que con la ayuda económica del Estado, de otras instituciones o del público, puede mejorar, dar seriedad y continuidad a la hora de trabajar e intentar resolver los problemas de los más necesitados.

«No es fácil la tarea que se le presenta al voluntariado hoy, pero jamás las dificultades han atemorizado a los voluntarios, si verdaderamente existen posibilidades de triunfo. Y en este caso las hay. Porque los Estados que han captado esta posibilidad de colaborar con el Privado Social han empezado a hacerlo y han dado un gran margen de acción a estos movimientos que les garantizan un mejor servicio a un coste menor que el sector público y con mayor satisfacción de los usuarios.»³

El concepto de voluntariado ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Siempre ha existido la idea de colaboración y de ayuda a los demás. La Iglesia practicó desde su origen la caridad, que fue la principal característica que veían en ella los paganos. Decían: «mirad cómo se aman». Hoy se ha evolucionado mucho en este sentido y se exige a los gobiernos y a las instituciones la práctica de la justicia social, que los bienes de los Estados alcancen a todos sus miembros. El servicio voluntario social no ha de librar a las instituciones públicas de esta obligación, pero puede colaborar a que las limitaciones sean menos acuciantes.

³ R. FERRERÓ, en la revista *Labor hospitalaria*, n.º 198, 1985.

4. Lo que no es el voluntariado

- a) **Mano de obra barata:** En las actuales circunstancias de paro laboral, sería muy fácil caer en la tentación de gratificar la labor voluntaria que ahorre puestos de trabajo. Esta salida es a todas luces injusta, ya que se malpaga a unos y se defrauda a los que esperan alcanzar un puesto de trabajo. No se debe enfrentar trabajo fijo y voluntariado, y en ningún caso los voluntarios han de detraer posibilidades del mercado de trabajo.
- b) **Suplencia de profesionales:** No deben hacer los voluntarios el trabajo de los profesionales. Por la escasez de servicios públicos o privados, algunos profesionales dedican parte de su tiempo a atender gratuitamente, en el ejercicio de su profesión, a quien lo necesite y no logre acceder a esos servicios.
- c) **Invasión de la actividad profesional:** Debido a las carencias sociales que existen, puede haber roces por el supuesto de que se invade el campo profesional. A cada profesional le incumbe la responsabilidad de sus tareas y nadie puede suplantarle como tal. A veces los voluntarios suplen necesidades, pero no lo realizan en ningún caso como forma perfecta y definitiva.
- d) **Prácticas profesionales:** Tampoco es el servicio voluntario una forma de conseguir prácticas profesionales, aunque muchas veces se aprenda y se practique. Esa no es su auténtica finalidad. A ellas se ha de acceder por los cauces normales. De lo contrario, aunque sea a modo de aprendizaje, se entra en el terreno de lo profesional.
- e) **Acceso a un puesto de trabajo:** El voluntario ofrece gratuitamente su tiempo sin esperar nada a cambio o simplemente, la satisfacción propia y personal de lo graciosamente bien hecho. A menudo, algunos trabajos que han ocupado los voluntarios han pasado a ser desempeñados posteriormente por empleados fijos con la correspondiente dotación eco-

nómica, que en algunos casos ha recaído en antiguos voluntarios. Aunque eso suceda, no es la finalidad del voluntariado encontrar puestos fijos y remunerados.

5. Campos de actuación del voluntariado

Los campos de actuación de los voluntarios podemos agruparlos en torno a seis grandes apartados ⁴. Esto no quiere decir que cada Organización de Voluntarios ha de trabajar en cada uno de éstos. Las tareas pueden ser totalmente específicas o abarcar más de un campo.

- a) **Detección de necesidades:** Una tarea importante de las Organizaciones de Voluntarios es la de detectar necesidades en el medio social. El voluntario realiza su actividad en contacto inmediato con la realidad y esto le permite, dada su especial sensibilidad social, identificar necesidades y fuentes de sufrimiento en las personas. El voluntario descubre y señala necesidades no como «algo que está aquí», sino más bien como «aquí hay algo que tiene que ser cambiado»; y esta nueva percepción y lectura de la realidad ha de poner en funcionamiento una serie de resortes que pueden ser dirigidos hacia los destinatarios, hacia la sociedad en general, o hacia los poderes públicos.
- b) **Sensibilización social:** En este apartado hay que incluir ciertos conceptos clave, a veces muy relacionados entre sí:
 - *Concienciación:* Las tareas de concienciación sobre los problemas detectados en la etapa anterior de los grupos que los soportan o al nivel de toda la sociedad en general.
 - *Información:* Un medio necesario para lograr la concienciación es dar información sobre los problemas. Hay que observar y detectar las causas que originan estos problemas.

⁴ Cfr. Conferencia de Voluntariado, Vitoria-Gazteiz, 6 de marzo de 1988.

- *Educación*: La información que se da debe enfocarse como una auténtica educación social que enseñe una lectura más profunda de los acontecimientos, positivos o negativos.
- *Prevención*: A través de las tareas indicadas anteriormente, desarrollar una tarea preventiva es cada vez más necesaria en todos los campos.

- c) **Defensa de los derechos humanos**: Algunas organizaciones tienen la defensa de los derechos humanos como única tarea a realizar; su misión como entidad es la «denuncia» de los derechos conculcados, especialmente hacia los ciudadanos más indefensos y marginados. Otras colaboran en su defensa, pero contribuyen también con otras aportaciones.

Dentro de este campo hay que incluir los llamados «Movimientos Voluntarios»; su estructura interna es muy flexible, y son muy pocos los miembros integrados en ella de forma estable, pero tienen un gran poder de convocatoria en la población en general. A este grupo pertenecen los movimientos por la paz y el desarme, pacifistas, ecologistas, feministas.

- d) **Transmisora de valores**: Las organizaciones voluntarias son importantes tanto por lo que hacen como por lo que son. Con su sola existencia, el voluntariado transmite una serie de valores básicos, sumamente valiosos, a una sociedad que fácilmente se deja llevar por el individualismo egoísta y la comodidad. El sociólogo Peter BERGER resalta el importante papel de las que denomina «estructuras mediadoras», aquellas instituciones que se encuentran entre el individuo en su esfera privada y las mayores instituciones del sector público.

Entre los valores más hermosos que transmiten las Organizaciones de Voluntarios, podemos señalar la solidaridad, la participación, el pluralismo, el respeto de las minorías, el compromiso social, el asociacionismo, el diálogo, la fe en las capacidades de la persona, la democracia, etc.

- e) **Pionera de actividades innovadoras y de vanguardia:** Teniendo en cuenta que la acción del voluntariado se desarrolla en la proximidad de las necesidades, se comprende fácilmente que el marco del voluntariado es un terreno muy propicio para que surjan en su seno actividades innovadoras y de vanguardia. El Consejo de Europa reconoce que «las actividades voluntarias juegan un papel extremadamente importante... en la discusión de ideas innovadoras». Esta faceta suele ser una función admitida en todos los sectores.

Las Organizaciones de Voluntarios se ven obligadas a ensayar nuevas fórmulas para abordar de modo más eficaz los nuevos problemas.

- f) **Prestación de servicios:** Es la tarea más común y extendida de las Organizaciones de Voluntarios, y la que goza de más larga tradición. Esta función del Voluntariado es subrayada y recomendada por el Consejo de Europa:

«Todos los Estados miembros del Consejo de Europa reconocen que en el sector social y sanitario, como en otros, las actividades voluntarias juegan un papel extraordinariamente importante en la prestación de ciertos servicios y ciertos tipos de acciones... y en todos los países deben encontrarse en mayor proporción más ejemplos de actividades voluntarias»⁵.

El alcance total de los servicios es muy amplio. Abarca desde los problemas básicos de alimentación a la asesoría especializada y a los servicios terapéuticos. Comprende servicios para niños, las familias, jóvenes y personas mayores; atención institucional y servicios domiciliarios; actividades de integración con los expresidiarios y exdrogadictos; vivienda y desarrollo rural, planes de empleo, prestación de servicios para disminuidos físicos y psíquicos, ayuda domiciliaria, socorrismo, donantes de sangre, ocio y tiempo libre, etc. Para SCOTT la acción de prestar servicios absorbe el 95 por 100 del tiempo y los recursos de las Organizaciones de los Voluntarios⁶.

⁵ «Addendum» de las Recomendaciones del Consejo de Europa, n.º 5.

⁶ En el *Informe mundial para la XXIª conferencia internacional sobre el bienestar social*, Brighton, agosto de 1982.

6. Captación, selección y formación de voluntarios

Captación de voluntarios: Toda organización tiende a buscar colaboradores, pero antes tendrá que plantearse la necesidad de un estudio previo sobre las motivaciones que mueven al individuo a dedicar parte de su tiempo libre en favor del bienestar de la comunidad. Estas motivaciones pueden ser de diversa índole: religiosa, humanitaria, psicológica, social o política. Responden a unos valores que pueden ser:

- La solidaridad con los necesitados y los discriminados.
- Una expresión del bien común surgida de valores religiosos y sociales.
- La expresión de una libertad individual que ligue un compromiso de participación y una vía de comunicación e integración.

La captación suele realizarse con campañas de divulgación de las actividades que llevan a cabo los voluntarios. Estas se pueden llevar a cabo con vídeos, diapositivas, folletos de propaganda, programas radiofónicos y televisivos, octavillas, conferencias, publicaciones, exposiciones. Se ha de intentar llevar los programas a los Colegios, Institutos, Escuelas Profesionales, Centros Universitarios, etc.

La selección de voluntarios puede ser entendida en dos modalidades. Primera, como un proceso destinado a eliminar el exceso de voluntarios que se hayan ofrecido para participar en un proyecto. Y la segunda, como un proceso destinado a ubicar todas las personas que se ofrezcan como voluntarios en una actividad acorde con sus motivaciones, conocimientos y experiencias.

Entendiendo que la selección de voluntarios es un mecanismo que sólo utiliza una institución promotora de actividades de servicio voluntario, lo conveniente sería que el proceso de selección se efectuara siempre en la segunda acepción que hemos dado. Esto implica no eliminar a nadie que se ofrezca como voluntario para trabajar por su comunidad o una comunidad externa, al menos que se tenga algún impedimento físico, psi-

cológico o moral que evidentemente lo incapacite para actuar como voluntario.

La selección por antecedentes es aquella que se realiza mediante el análisis de los antecedentes que aporta el formulario de reclutamiento entregado por el voluntario potencial y los antecedentes que proporcione el contacto personal con el postulante, a través de la entrevista personal. El objeto de esta primera selección es determinar quiénes evidentemente no reúnen los requisitos o condiciones necesarias para el proyecto y quiénes, por la calidad que reúnen los requisitos, no podrán seguir adelante en ese proyecto.

Como puntos de referencia para efectuar la primera selección, se deben considerar la naturaleza del proyecto, la motivación de los participantes, la edad, el sexo, la experiencia anterior en proyectos semejantes, las modalidades del carácter y el temperamento, la salud y otros puntos que se crean convenientes.

Selección por capacitación es la selección final para reducir las peticiones al número requerido por el proyecto. Se pueden valorar los siguientes aspectos: Grado de participación en las actividades del curso, responsabilidad y disciplina, grado de integración en el grupo, rendimiento en el aprendizaje. Estos aspectos nos permitirán realizar una buena adscripción del voluntario.

Formación del voluntariado: Todos estamos de acuerdo en la importancia que tiene la formación para lograr un voluntariado que pueda responder adecuadamente a las necesidades y exigencias de la sociedad de hoy. «Desgraciadamente uno de los más grandes fallos que anotamos en las actividades del voluntariado en cualquier parte del mundo es la poca importancia práctica que se le ha dado a este aspecto, aunque teóricamente siempre se le esté dando el carácter de una condición fundamental»⁷.

⁷ Mario ESPINOSA VERGARA, *Aspectos metodológicos del voluntariado*, en *Cuadernos de acción*, n.º 17, 1985.

La necesidad de formación para el voluntariado es clara. La finalidad última de la acción voluntaria es ayudar de forma eficaz a la persona asistida en la resolución de un problema. Los otros fines o motivaciones que pueden acompañar a la acción son accesorios. Ahora bien, si la finalidad es ayudar eficazmente a la persona necesitada, es evidente que el voluntario necesita una formación sólida para así poder prestar una ayuda eficaz. Con esto no se desprecia la buena voluntad, que es sin duda el punto de partida necesario para la acción voluntaria, pero ella sola no es suficiente. Más aún, la buena voluntad, sin la preparación adecuada, fácilmente es ineficaz e incluso puede ser perjudicial.

A. ROCAMORA distingue en el proceso formativo del voluntariado un triple movimiento de integración, de negación, y de afirmación ⁸.

La formación debe ser un autocuestionamiento sobre las propias actitudes y posibilidades para la actividad que se desea realizar. En la formación nos debemos preguntar sobre nuestras capacidades y límites para desempeñar la labor en cuestión. Y esto es así porque no podemos llegar al final del camino sin reflexionar antes sobre el punto de partida, sin observar lo que tenemos y a dónde queremos llegar.

La Formación Inicial ha de incluir los siguientes aspectos:

- El concepto de voluntario y voluntariado, su necesidad, función, motivación, las clases de organizaciones voluntarias, la legislación...
- El estudio de los objetivos, medios, métodos de trabajo, funcionamiento, estatutos e historia de la propia organización voluntaria.
- El propio conocimiento, el análisis de las motivaciones, el conocimiento de sus capacidades y limitaciones para la ayuda, y desarrollo de su capacidad crítica para interpretar la realidad en que vive y actúa.

⁸ Cfr. *Hombre en crisis y relación de ayuda*, Asetes, Madrid 1986, págs. 581-582.

El voluntario necesita una formación adecuada a fin de que este encuentro facilite verdaderamente el crecimiento del asistido. Necesita formación sobre los fenómenos grupales, técnicas de resolución de conflictos, leyes y normas de grupo. La evaluación continua de grupo debe ser una fuente de crecimiento para el propio voluntario.

Preparación específica para poder comprender la problemática a la que va a hacer frente.

El instructor con sus conocimientos teóricos, pedagógicos, su equilibrio personal, su motivación madura para el servicio voluntario y otras cualidades humanas, constituye una ayuda primordial en la formación de los voluntarios.

Son muy diversos los medios de formación: cursos intensivos, reuniones periódicas, lecturas dirigidas, grupos operativos, conferencias, discusión de casos, jornadas de estudio...

En los criterios de formación se ha de tener en cuenta:

- El contacto con la problemática atendida.
- La lectura de los problemas en su contexto.
- Formación para la acción.
- Participación activa de los voluntarios.
- Formación en grupo superando las individualidades.
- Formación sistemática, coherente y completa.

«La formación del voluntario debe ser flexible y concebida de manera realista, en función de las exigencias del servicio que haya de prestar. En muchos casos, basta una formación elemental de corta duración, con métodos de enseñanza esencialmente prácticos que pueden variar y consistir, por ejemplo, en informar al candidato de lo que debe saber de uno y otro servicio, en organizar conversaciones dedicadas a aspectos particulares del servicio, o en hacer que participe en cursillos breves o en estudios de grupo. Puede también preverse una preparación progresiva, a medida que los voluntarios van adquiriendo conocimientos y experiencias.

Esta preparación puede ir desde una iniciación elemental hasta un estudio más especializado y más profundo»⁹.

Todos somos conscientes de que nos encontramos en una sociedad que está en continua transformación. El voluntario ha de renovarse para no quedar anclado en lo antiguo. Se ha de preparar continuamente para afrontar con éxito las nuevas necesidades, los nuevos métodos y las nuevas experiencias.

A través de una lectura crítica de la realidad, se le posibilita al voluntario el aprender a leer las manifestaciones desde las causas; a añadir a lo manifiesto lo latente: y a evolucionar desde una acción social meramente asistencial a la investigación psicosocial, la prevención y la denuncia de las estructuras deshumanizadas.

En una primera etapa, el voluntario se ha podido mover a colaborar por diversas motivaciones, con diversos niveles de madurez y consistencia. La formación permanente debe cuidar y desarrollar los elementos más valiosos de la motivación personal: opción por el compromiso altruista y la solidaridad; y ha de disminuir otros elementos menos maduros como el deseo de sentirse importante, olvidar los propios problemas, conocer personas, ocupar el tiempo libre, etc.

El voluntario no actúa solo; lo hace en una asociación que le sirve de soporte y con cuyos objetivos se identifica. La integración se facilita con la participación en la organización, con el contacto y las relaciones interpersonales entre todos los miembros del grupo, a través de diversos encuentros, tanto formales como informales. Un grupo bien cohesionado puede afrontar mejor las diferencias, los diversos puntos de vista, y puede ayudar mejor a entender y superar las crisis de integración que puedan producirse.

La planificación: Toda institución o grupo humano persigue un fin. Para obtenerlo, emplea una serie de recursos o medios. La

⁹ Jesús MADRID, Conferencia de Voluntariado, Vitoria-Gazteiz, 6 de marzo de 1988.

programación nos ayuda a obtener un determinado fin y nos permite combinar de la mejor forma posible los medios de que disponemos. La programación es la forma como combinamos una serie de recursos humanos, materiales, técnicos y financieros para la obtención de determinados objetivos específicos en un plazo concreto. La programación es un proceso continuo, lo que significa que su acción no termina con la formulación del programa o proyecto, sino que se prolonga durante sus fases de concienciación y ejecución, participa en el control de las medidas adoptadas y en la revisión final de las orientaciones seguidas. Por eso se dice que la programación, para que sea eficaz, debe ser un proceso continuo. Es conveniente la máxima participación posible de los ejecutores de un proyecto en su etapa de formulación. Esta participación genera un vínculo de adhesión consciente del ejecutor a su proyecto y permite una mejor continuidad del proceso desde la formulación a la ejecución.

Las previsiones que se hacen en el momento de definir un proyecto no tienen por qué ser exactas; es posible que se incurra en errores de apreciación. También es posible que ocurran cambios o situaciones imprevistas. Por eso la programación deberá ser flexible y tiene que permitir la realización de los ajustes necesarios.

La programación debe ser realista. Se debe hacer tomando en cuenta las reales posibilidades que tiene la organización o el grupo en el momento de definir el proyecto, fundamentalmente en lo relativo a recursos humanos, materiales y financieros.

7. Evaluación del proyecto de servicio voluntario

Se entiende por evaluación de un servicio voluntario «al proceso constante de medición de los resultados obtenidos durante las distintas fases del proyecto y al final, teniendo como punto de referencia las expectativas, expresadas en objetivos y metas, y como finalidad, la superación de la actividad en ejecución y las futuras actividades»¹⁰.

¹⁰ K. M. BROWN, en *Cuadernos de voluntariado*, n.º 1.

La evaluación parcial se realiza cuando se miden los resultados obtenidos en una fase o etapa del proyecto. Para efectos prácticos se recomienda evaluar los siguientes aspectos: motivación, reclutamiento de voluntarios, capacitación previa, gestiones de financiamiento, gestiones para la obtención de recursos, materiales, preparación del campo de trabajo y su evaluación constante.

La evaluación final mide los resultados últimos. Abarca la totalidad del proyecto, desde el instante del diagnóstico hasta su conclusión.

La evaluación escrita precederá a la oral y es muy interesante que la realicen todos los participantes en el proyecto o en la actividad, los que lo idearon y los que lo proyectaron.

La evaluación interna es la que realizan los propios ejecutores de la actividad.

La evaluación externa la realizan personas de fuera del grupo. Es necesaria para saber el grado de aceptación y de acierto que se ha obtenido.

La evaluación busca los siguientes objetivos:

- Conocer los resultados que se han obtenido con la realización de una actividad.
- Detectar los factores positivos y negativos que han llevado a la obtención de esos resultados.
- Determinar las medidas correctivas que son necesarias para superar los resultados obtenidos.

«Siempre se evalúa la programación, lo que significa que, para medir el valor cuantitativo y cualitativo del resultado alcanzado, la programación del proyecto de servicio voluntario tiene que haber precisado de forma clara, categórica y medible las metas que se propuso alcanzar»¹¹.

¹¹ A. MAGRANER, *Reflexiones sobre el trabajo social voluntario*, en *Documentación Social*, n.º 53, 1985.

Conclusión

Las limitaciones existen. Los problemas están ahí y no presentan una solución sencilla. Pero esto no puede hacernos perder la ilusión, ni olvidarnos de abrir caminos y de señalar horizontes mejores y más risueños para todos. Debemos recuperar el ánimo, porque el paraíso perdido no era sino esto: recobrar el ánimo.

Se ha propuesto la SOLIDARIDAD como panacea universal capaz de remediar todos los males, y quizás pudiera ser esa la respuesta adecuada, siempre que se entienda en un sentido amplio, completo y sobre todo sincero. Es necesario tener claro que ha de comenzar en el esfuerzo personal y ha de continuar con el comunitario. Todos juntos podremos conseguir un mundo en que todos puedan participar —en igualdad de condiciones— en el banquete de la vida. Intentar conseguir un mundo feliz no deja de ser una irrealizable utopía, que sabemos que no vamos a alcanzar. Pero lo que no podemos hacer es cruzarnos de brazos y dejar que las cosas sigan porque nosotros ya estamos bien, porque estamos instalados. Esa sería la respuesta del egoísmo, que no tiene —ciertamente— nada de cristiana. Nosotros hemos de trabajar por romper las estructuras de pecado que oprimen a la mayor parte de la humanidad, para que auténticamente los «signa mundi» se conviertan en «signa Christi».

Los inicios serán difíciles, pero el esfuerzo vale la pena. Se necesitan unos pocos, a modo de fermento, que estén plenamente convencidos y se esfuercen de forma continuada y desinteresada para llevarlos a la práctica. A la juventud y a los que tienen ganas de hacer cosas, hay que darle ilusión, proponerles metas altas. Hay que señalarles caminos que merezcan la pena. Entonces encontrarán que el trabajo tiene sentido y que vale la pena realizar un gran esfuerzo en favor de los que carecen de todo. El voluntariado es un medio magnífico que tienen a su alcance. El trabajar por lo demás, el esforzarse por los que padecen es el camino de la conversión que dará sentido a sus vidas.

Direcciones de interés:

Coordinadora Española de ONG:
Espartinas, 3 - 28001 Madrid
Tel.: (91) 435 88 21

Plataforma para la promoción del
voluntariado en España:

San Andrés, 36 - 3.º - 7
28004 Madrid
Tel.: (91) 445 10 65

Servicio Civil Internacional
(Campos de trabajo):

Rambla de Catalunya, 5, pral. 2.ª
08007 Barcelona
Tel.: (93) 301 42 81